

PLAZA PUBLICA

Cantinflas y la política

■ La novela de Gonzalo N. Santos

Miguel Angel Granados Chapa

Bien se sabe que las *Memorias* de Gonzalo N. Santos se aproximan más al género de la novela que a la autobiografía. Y sin embargo, no carecen de interés. Por eso importa reproducir una página donde Mario Moreno, *Cantinflas*, figura como ingenuo protagonista de un miniepisodio del futurismo presidencial de 1945, cuando estaba ya en la cúspide de su primera fama.

Santos narra haber sido convidado a una comida en la "casa chica" del general Maximino Avila Camacho, en aquel entonces secretario de Comunicaciones y Transportes, hermano del presidente de la República y encaprichado en reemplazarlo. Otros convidados de gran fuste eran el jefe del Departamento Central, como se llamaba entonces al gobierno capitalino, Javier Rojo Gómez; Wenceslao Labra, exgobernador del estado de México y a la sazón director de la Lotería Nacional, y Fernando Foglio Miramontes, a quien el autor presenta como jefe del Departamento Agrario, y luego sería gobernador de Chihuahua. Precisamente en estos datos radica uno de los motivos para dudar de la veracidad de los textos de Santos. Asegura que dos días después de la comida que relata, ocurrió la muerte de Avila Camacho. Tal percance tuvo lugar en febrero de 1945, cuando ya Foglio Miramontes gobernaba su tierra, pero Santos lo presenta aun como titular de un departamento federal. Pero si dejamos de lado los tiquismiquis de precisión histórica, podemos continuar con la lista de invitados: Gonzalo Bautista, gobernador de Puebla, Isidro Candia, que lo había sido de Tlaxcala y era jefe del Departamento de Asuntos Indígenas, el senador José María Dávila, que luego sería dueño del teatro de los Insurgentes y llegó a esa reunión "acompañado de dos mariposas muy jóvenes que portaban una guitarra", y *Cantinflas*, quien durante la larga sobremesa tomó la palabra.

"... empezó a hablar y, como lo quiso hacer en serio -cuenta Santos- su intervención salió fatal. Habló repetidamente del pueblo, para terminar diciendo: "Aquí todos ustedes son políticos, menos el licenciado Rojo Gómez y yo". Todos soltamos una carcajada y yo le dije a *Cantinflas*: "Tú no tienes idea de estas cosas, el licenciado Rojo Gómez es un político nato, tan político como yo y todos los demás que estamos aquí presentes". *Cantinflas*, dirigiéndose a Rojo Gómez, le preguntó: "¿Es cierto, licenciado?". "No tan buen político como el general Santos -dijo el licenciado Rojo Gómez-, pero no soy otra cosa que un político". Como *Cantinflas*, en la borrachera, quisiera seguir hablando del pueblo, le dije: "Tú cállate y hablemos en tu idioma, tú no conoces al pueblo, tú conoces al público". Aquel barullo terminó en risas y en canciones, y allí me despedí de Maximino, ahora definitivamente; ya nunca lo volví a ver... Por la noche de ese mismo día, Maximino se fue a Puebla. Al día siguiente se celebró en aquella ciudad un banquete de más de cinco mil cubiertos en honor de Maximino, en donde hubo brindis políticos afirmativos y negativos y calurosas protestas de adhesión

incondicional a Maximino, "para lo que él mandara". De allí del banquete se llevaron a Maximino moribundo a su casa".

Según Santos, Maximino Avila Camacho tenía verdaderas intenciones de suceder a su hermano en la Presidencia, y el propio don Manuel le encargó disuadirlo: "Váyase a ver a mi hermano Maximino y convénzalo usted de que él no debe aspirar a la Presidencia de la República porque es mi hermano. Dórole usted muy bien la píldora para que no se ofenda y arránquele la seguridad de que él no se lanzará como candidato a la Presidencia de la República".

Para cumplir la instrucción presidencial, Santos se reunió con el secretario de Comunicaciones y Transportes en la finca de éste, El Batán. "Mi plática con Maximino -dice Santos- se prolongó por casi toda la noche y pude sacar en limpio que su enemistad y odio irreconciliable con el licenciado Miguel Alemán tenía su origen en que, siendo Maximino gobernador absoluto de Puebla (como yo de San Luis) y el licenciado Alemán gobernador constitucional de Veracruz, Maximino tuvo varias injerencias en asuntos de Veracruz y Alemán lo rechazó". En vez de dejarse convencer en el sentido dispuesto por su hermano, el general Maximino propuso a Santos ser su jefe de campaña y ocupar, "cuando yo sea Presidente, el puesto que tú elijas".

En una nueva conversación, al insistir Santos en que Avila Camacho se retirara, éste tronó:

"... vas a decirle a mi hermano Manuel, y sábetelo tú también, que no voy a lanzar mi candidatura, pero que el fascinoso Miguel Alemán no llegará a la presidencia de la República, porque yo le juro a Manuel por la leche que ambos mamamos de doña Eufrosina (que era la señora madre de los Avila Camacho), que tan luego lancen la candidatura oficial del forajido Miguel Alemán, yo, personalmente yo, lo voy a dejar muerto a los pies de Manuel..."

Cajón de Sastre

Ya se han iniciado la movilización política destinada a frustrar la intención gubernamental de aplazar las elecciones en Yucatán. Uno de los ingredientes de esa batalla tiene lugar en la prensa, en que la familia Menéndez participa de modo principal. Carlos R. Menéndez, a cuya oficina fue remitido un artefacto explosivo hace poco tiempo, dirige el *Diario de Yucatán*, que ha emprendido una severa campaña contra el gobierno. Exactamente opuesto es el carácter de *Por esto!*, el diario dirigido por su primo Mario Renato Menéndez. Y hasta la semana pasada se publica un semanario titulado *La Revista*, a cargo de Eduardo Menéndez, a quien se reprochaba el nivel de sus alegatos. Al avisar de la interrupción de *La Revista*, Eduardo Menéndez dice que ese "forzado silencio, transitorio", busca llamar la atención de los ciudadanos sobre este atropello, pues considera a su publicación víctima de la timoratería de anunciantes presionados por el "terrorismo gobiernista".